



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

Celebrar el Domingo en familia en tiempos de pandemia

Domingo XVI del Tiempo Común
Vicaria para la Pastoral - Arzobispado de Santiago

www.iglesiadesantiago.cl



[iglesiadesantiago](https://www.facebook.com/iglesiadesantiago)



[@iglesiastgo](https://twitter.com/iglesiastgo)

**DOMINGO XVI DEL TIEMPO COMÚN
LITURGIA DE LA PALABRA
DOMINGO 19 DE JULIO 2020**

+ Introducción +

Hoy, domingo 19 de Julio, celebramos el domingo XVI del Tiempo ordinario. Jesús sigue iniciándonos con su enseñanza en los misterios del Reino de los Cielos. Esta vez lo hace con tres nuevas parábolas: la del trigo y la cizaña, la de la mostaza y la de la levadura. Así nos invita a la paciencia y a la esperanza, sobre todo respecto al mal que está presente entre nosotros.

Los distintos miembros de la familia pueden traer los objetos que previamente han preparado: un mantel, un crucifijo o imagen de Jesús, una vela (cuya luz nos recuerda al Espíritu Santo), la Biblia, una imagen de María.

Dependiendo de la cantidad de miembros de la familia y de sus edades, es bueno distribuir los distintos párrafos o estrofas que se van a leer y, eventualmente, adaptar el desarrollo de esta liturgia familiar.

+ Saludo +

Iniciamos nuestra Celebración del domingo, día del Señor Resucitado, diciendo:
En el Nombre del Padre + Del Hijo y del Espíritu Santo.

+ Oración inicial +

El texto de esta oración está inspirado en el Evangelio de Hoy.

Oración.

*Padre bueno,
que nos sostenga siempre la fuerza y la paciencia de tu amor;
que fructifique en nosotros tu Palabra
que es semilla y levadura de tu Iglesia,
para que se reactive nuestra esperanza de ver renacer una humanidad nueva.
Te lo pedimos
por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive reina contigo y el Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.*

Amén.

+ Salmo responsorial +

Oremos con el salmo que nos prepara para la lectura del evangelio.

Las estrofas pueden leerlas distintos miembros de la familia

Salmo 85, 5-6. 9-10. 15-16a

R. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Tú, Señor, eres bueno e indulgente,
rico en misericordia con aquellos que te invocan:
¡atiende, Señor, a mi plegaria,
escucha la voz de mi súplica! **R.**

Tú, Señor,
Dios compasivo y bondadoso,
lento para enojarte, rico en amor y fidelidad,
vuelve hacia mí tu rostro y ten piedad de mí. **R.**

Todas las naciones que has creado
vendrán a postrarse delante de ti,
y glorificarán tu Nombre, Señor,
porque Tú eres grande, Dios mío,
y eres el único que hace maravillas. **R.**

+ Evangelio +

Acojamos la Palabra del Señor cantando:

Tu Palabra me da vida

Confío en Ti, Señor.

Tu Palabra es eterna

En ella esperaré.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo. 13, 24-30.

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, su enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?” Él les dijo: “Un enemigo lo ha hecho.” Los criados le preguntaron: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?” Pero él les respondió: “No, que, al arrancar la cizaña, podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y, cuando llegue la siega, diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.”»

Les propuso esta otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.»

Les dijo otra parábola: «El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina y basta para que todo fermente.»

Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré los secretos desde la fundación del mundo.»

Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: «Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.»

Él les contestó: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será el fin del tiempo: el Hijo del Hombre enviará sus ángeles y arrancarán de su reino a todos los corruptos y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su padre. El que tenga oídos, que oiga.»

Palabra del Señor

+ Comentario del texto + Padre Pedro Narbona

El Evangelio de hoy, tomado del capítulo 13 de san Mateo, pertenece al tercer discurso de Jesús, donde su enseñanza la entrega a través de parábolas.

En la primera parábola, Jesús nos muestra como Dios actúa en la historia humana. En ésta descubrimos que la semilla buena, sembrada por Dios, comparte el terreno y crece junto a otra que ha sembrado el enemigo. Jesús invita a ser prudentes y tener paciencia ante la ambigüedad de la vida humana y a considerar que el Reino se abre camino en un mundo donde conviven el bien y el mal.

Las otras dos parábolas de hablan de la sencillez, la pobreza y la pequeñez. Nos invitan a buscar a Dios no en las situaciones espectaculares, sino a reconocer la presencia del Reino en la actividad humilde y poca vistosa de Jesús y los suyos.

Solo los que están abiertos a la presencia de Dios y no están cerrados a su actuar, no teniendo un corazón endurecido pueden ver, escuchar y entender. También nosotros seremos y experimentaremos la felicidad, porque como discípulos, se nos ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos en nosotros mismos, en nuestras familias y en la sociedad.

+ Preguntas para compartir +

1. ¿Qué podemos aprender de la paciencia de Dios ante el mal presente en nosotros, la familia y en la sociedad?
2. ¿Qué actitudes nos llevan a tener las parábola de hoy en nuestra vida?
3. ¿Cómo nos invita Jesús a hablar del Reino? ¿de qué manera lo puedo hacer presente hoy en mi vida?

+ Oración Universal +

Algún miembro de la familia o comunidad invita a los presentes a orar diciendo:

No sabemos orar como es debido. Pero el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad. Que sea Él quien inspire nuestra súplica que con humildad elevamos a nuestro Dios.

- 1.- Oremos por la Iglesia. - Ella es el campo sembrado por la Palabra de Jesús. En ella experimentamos trigo y cizaña. Haz madurar en ella, Señor, la mies para la vida eterna.
2. Por todos los cristianos: -Danos la fuerza, Señor, de rechazar la tentación de creernos mejores que los demás, pretendiendo arrancar rápidamente la cizaña sin dar paso a la conversión.
3. Por los pastores de nuestra Iglesia: - Que sea el servicio lo que los caracterice, que juzguen con indulgencia y gobiernen con mucha serenidad.
4. Oremos por todas las naciones del mundo. – Danos tu sabiduría para que aprendamos a caminar juntos, acogiendo y acompañando especialmente a los más necesitados, los enfermos y ancianos.
5. Oramos por todos los difuntos, especialmente los que han partido en este tiempo de pandemia. Pedimos por el consuelo y fortaleza de sus familias

+ Padre Nuestro +

Terminemos nuestro encuentro diciendo juntos el Padre nuestro

+ Sugerencia +

+ Sugerimos realizar la colecta para el mantenimiento de su parroquia o donar recursos para ir en ayuda de los más necesitados en www.colectasantiago.cl



Plaza de Armas 444, Santiago Centro
Teléfono: 22787 5811
www.iglesiadesantiago.cl